

La imagen e identidad del cuerpo en *La Guaracha del Macho Camacho*

Frank Capellan
Southern Connecticut State University

En sentido esencial, las cosas son idénticas del mismo modo en que son unidad, ya que son idénticas cuando es una sola su materia o cuando su sustancia es una. Es, por lo tanto, evidente que la identidad de cualquier modo es una unidad, ya sea que la unidad se refiera a pluralidad de cosas, ya sea que se refiera a una única cosa.

Metafísica, Aristóteles

Desde las fronteras contextuales y el análisis literario de la novela *La Guaracha del Macho Camacho* de Luis Rafael Sánchez, este ensayo busca interpretar la función del cuerpo y la identidad de la mujer mediante el símbolo erótico de Iris Chacón. Para ello, críticos literarios, ensayistas y analistas sociales tales como Michel Foucault, Octavio Paz, Samantha Holland entre otros, serán utilizados con el propósito de implementar las ideas antes mencionadas.

Una vez pasada por la historia del pensamiento occidental, la concepción de la identidad se ha disminuido a una concepción basada en un criterio convencionalista, donde poder afirmar su significado con una definición exacta es casi una imposibilidad. Me refiero, más específicamente, al criterio mismo de poder reconocerla. Ya introducidos en el ambiente de la novela, no es difícil imaginarnos que la historia se forma bajo la complejidad de un ambiente frenético y la vida lisonjera del placer sexual. También es notable que la imagen del cuerpo se le da al lector de forma exagerada y obscena, lo cual hasta cierto nivel podría ser controversial.

No cabe duda alguna de que la extraordinaria vitalidad, los contrastes, lo absurdo, las realidades y la angustia del puertorriqueño están recogidos magistralmente en la novela de Sánchez. Más sin embargo, para entender su intencionalidad habría que leer su trabajo con cautela dado el trastrueque de sentidos e ideas, la creación y combinación de palabras suspendidas entre aquello que busca presentar, y lo que actualmente entiende el lector.

Para descubrir cómo la novela ha proyectado la identidad de la mujer y la imagen del cuerpo, he seleccionado particularmente el personaje de la China Hereje con el cual, dicho sea de paso, también existe una estrecha relación entre lo que ella busca ser como persona y aquello ya fijado por la sociedad. Este personaje, quien pudiera haberse visto así mismo como un ente distinto y superior a las normas fijadas por el medio que la rodeaba, busca simplemente ser otro símbolo erótico y sensual como lo era la vedette puertorriqueña Iris Chacón.

La novela en sí, muestra una sobre imposición televisiva fijada sobre su personalidad, y que en ninguna manera sería decir que haya dejado de ser un reflejo social justificado por el legítimo deseo de querer ser otra. Según la historia, se hallaba “resignada a la canallada de no ser quien quería ser” (Sánchez 54). La identidad como tal no es exacta y su relación de unidad referente a este personaje está compuesta por múltiples pluralidades. Por un lado, existe la influencia de las redes televisivas que constantemente le están recordando lo que se espera de ella; y, por otro, la participación activa de un medioambiente que sin excusa alguna le recuerda su posición y rol de mujer.

Sánchez presenta una sociedad contemporánea donde se presume que todo individuo está sujeto a normas y reglamentos sociales que de una forma u otra han servido como modificadores de cambios y de tiempo. De tal manera, todas las decisiones tomadas en torno a su apariencia y aceptación social están influenciadas por alteraciones externas, las cuales incluyen no única y exclusivamente un círculo familiar de parientes y allegados, sino también la enorme influencia de las redes televisivas, la radio y los canales de entretenimiento que han hecho de la China Hereje, una copia existencial de otro y no necesariamente un ente social capaz de sostener su propia entidad.

Ahora bien, para que el concepto mismo de identidad logre alcanzar su más alto nivel de desarrollo, debe primeramente existir el concepto mismo del ser, o más bien, debe existir un estado de conciencia y asimilación, donde el individuo mismo pueda asimilarse y aceptar su función como ente pensante. Samantha Holland ha encontrado que este estado de concientización “es la manera como la gente entiende su relación con el mundo que los rodea”, lo que teóricamente hablando, podría sostenerse que el mundo al cual Holland se refiere, es sin duda alguna aquel medio que los rodea (Holland 30).

El cuerpo en sí es la identidad misma del individuo por lo que ignorar su presencia sería auto negar su existencia. Gallops afirma que pensar a través del cuerpo “conlleva el encaminar y reencaminar la experiencia humana en un cuerpo que es problematizado, tanto en parte por el cuestionamiento material de la primacía mental del occidente y como parte de la actual prioridad socio cultural considerando las amenazas a la integridad y sobre vivencia misma del cuerpo” (Foster 95). En este contexto, cuando el cuerpo en sí es tematizado, o es simplemente utilizado como un campo semiótico de referencia y simbolización, su existencia como ente significativo podría convertirse en una problemática. De la misma manera, esto nos sirve para interrogar los elementos más básicos, para los cuales cualquier tipo de definición nos pudiera ser útil. Según Foster “un vistazo al cuerpo femenino es insuficiente: uno debe de empezar cuestionando tanto la definición del cuerpo femenino, y la legitimidad de las representaciones artísticas de este cuerpo” (Foster 95). Sus movimientos sensuales, su apariencia de mujer anárquica, de “cuerpo policromo, polifacético, polifónico, poliforme, polipétalo, polivalente de la artista Iris Chacón”, son los términos verbales de una expresión que va más allá de la simple admiración artística mencionados por su autor (Sánchez 53).

La habilidad de la protagonista de poder bailar al ritmo de una vida fantástica, lo que la narración misma considerara una “cosa fenomenal”, viene a ser implementado por

el uso y la exageración de un cuerpo occidentalizado, donde hasta ciertos extremos, su belleza natural no es tampoco suficiente; a cambio, según Sánchez tiene que recurrir al uso plástico “del modal de las Dolly Sisters...modal de Libertad Leblanc...modal de Iris Chacón” (110).

Hasta cierto nivel, este significado conlleva el dismantelar las cualidades únicas del cuerpo con el propósito de mantener cualquier entendimiento sobre su construcción. No es decir que el cuerpo en sí haya asumido una centralización total, o quizás obsesiva como sugirieran algunas de las teorías de Foucault, especialmente, en las áreas de juicios y los lugares a los cuales se deba su propuesta de cambio e innovación. Lo que sí se entiende, es que cuando el cuerpo es tematizado, a ello también se le agrega desvalorización mediante el estereotipo y la comercialización. El estereotipo tradicional, subraya Olive Senior, es el mismo que aún se está proyectando, especialmente en las áreas regionales de la media “que al igual como el resto de la sociedad occidental, otra dimensión de la imagen está siendo explícitamente proyectada, la mujer como objeto sexual” (Senior 42).

Según Octavio Paz “El capitalismo ha convertido a Eros en un empleado de Mammon...la modernidad desacralizó al cuerpo y la publicidad lo ha utilizado como un instrumento de propaganda”, donde el cuerpo, por así decirlo, se ha convertido en una rama mercantil más que un instrumento de expresión artística y creatividad humana (Paz 160). En mi opinión, la imagen del cuerpo en *La Guaracha del Macho Camacho* es presentada como símbolo del residuo de este capitalismo, que según Julio Ortega “Poseen la vivacidad específica de la individualidad; y responden genuinamente por la presencia de lo popular. Pero, a la misma vez, están moldeadas por la ideología y refuerzan los códigos incautadores” (Ortega 17).

Aunque la objetivación sexual en el uso del lenguaje se pudiera encontrar estrechamente contextualizado, no quiere decir que éste no sugiera la sexualidad y el erotismo de la mujer como una imagen de fabricación y uso personal; especialmente en la participación activa de la amante del Senador Reinosa, quien representa en carne y hueso la tragedia del ser humano convertido en pura mercancía: “Lo que bien se sabe es que a ella todo plin, bien se sabe por boca de ella misma, óiganla: a mí todo plin. Oigan esto otro: a mí todo me resbala. Oído a esto, oído presto: a mí todo me las menea: y, en seguida, arquea los nombres, tuerce la boca, avienta la nariz, apaga los ojos: clisés seriados del gentuzo a mí me importa todo un mojón de puta” (Sánchez 77).

Esta forma de hablar de la China Hereje, es muestra de cómo el capitalismo ha desvalorizado al ser humano y cómo ha transformado su cuerpo en mercancía. La novela en sí entrega un personaje polifacético que no se sentía a gusto consigo mismo —ni mucho menos capaz de sentirse satisfecho como individuo—, sino con el disfrute sexual de su cuerpo. Lo irónico de su relación única con su autor es que el tono del lenguaje también muestra su simpatía hacia este rasgo de la China hereje como creación suya.

No es erróneo presentar e inclusive dar atributo y exaltación a la belleza de la mujer; por lo contrario, se debería elogiar y exaltar lo bello de su cuerpo todas las veces

que sea necesario. Pero el problema en sí no existe en la belleza del cuerpo, en cambio, se inicia cuando un elemento tan propio y básico como lo es el de su belleza, es tomado a un extremo de exageración para convertirlo en puro comercio.

Cuando la imagen del cuerpo aparece como un objeto sexual desde la portada de la novela hasta el uso y los términos usados en el lenguaje, los cuales incluye “grande culo el suyo...sexo peludo...animal insomne entre las piernas...sueño cachondo de varones, razón de la bellaquería realenga” etc. (Sánchez 17, 21, 33, 35), intencionalmente se está mostrando una imagen de concepción utilitaria, ya sea imaginada, ficticia o real, limitada únicamente a ser bella, madre, esposa, o ama de casa; que por lo que resta, la convierte exclusivamente en un símbolo erótico elevado a un estado menor que el de su rival –el otro ente pensante.

El trato de la mujer, implica diferentes significados para diferentes culturas, pueblos y lengua. De acuerdo con Linda LeMoncheck esto “puede significar tanto la concepción de verla como objeto sexual, como la actuación hacia ella de objeto sexual –o ambos” (LeMoncheck 5). También existe la distinción entre la mujer vista como un elemento sexual u objeto del deseo, el cual a su vez conlleva una definición, o más bien, un contenido completamente distinto. Por lo general, el término objeto usualmente se refiere a algo que conlleva cierto interés de atención, o quizás algo a lo cual se es dirigido como deseo sexual; es decir, toda mujer puede disfrutar una interrelación sexual; más sin embargo, todas a su vez pueden sentir antipatía hacia el sexo cuando son tratadas como objeto.

LeMoncheck obseva que, aunque el concepto erótico vaya aun más lejos que el estado sexual de la mujer como exaltación máxima de la belleza humana, “la expresión *objetivación del sexo* es correctamente usada solamente cuando las mujeres son consideradas objetos inanimados, cuerpos, o animales, donde su estado de igualdad moral a otras personas ha sido disminuido, o degradado” (LeMoncheck 11). Es por esta razón, que cuando el cuerpo deja de ser el recipiente de un intelecto para convertirse en un producto mercantil como si fuera un pedazo de propiedad, entonces su función de intimidad en relación a la de su identidad, simplemente deja de existir.

El problema de la identidad no se manifiesta como tal, sino hasta que el personaje de la Madre se obsesiona con la estrella del momento Iris Chacon. De hecho, según la novela “quería SER Iris Chacón y desmelenarse públicamente como una tigresa enfebrecida de éstas que los locutores llaman temperamentales” (Sánchez 54). Su identidad como mujer sólo se encuentra cuando pierde la suya, o sea, cuando busca su propia persona en una imagen creada por el arte exagerado de las producciones de media y la propaganda televisiva de la región. En última instancia, su identificación con los demás se halla entrelazada como otros la ven; más aún, ella se empieza asociar solamente con su ser externo, siendo esto con lo que frecuentemente se le identifica.

En *La Guaracha del Macho Camacho* la individualidad de la mujer se refleja en el elemento llamado nombre, la palabra ser y el uso del adjetivo calificativo temperamental. Miriam F. Polster explica, que al atribuírsele a la persona un nombre,

también se le añade “reconocimiento, dignidad, inspiración, y permanencia, entre otras cosas” (Polster 9). Es decir, que el arte de reconocer y dar valor a la persona como ente social, se halla en la habilidad de reconocerse a sí mismo, para luego poder reconocer a los demás.

Luis Rafael Sánchez genialmente describe una realidad que cada uno de nosotros ignoramos de manera consciente o inconscientemente. *La Guaracha* nos mueve mediante un ambiente de risa y carnaval para mostrarnos diferentes situaciones políticas y sociales que no tienen nada de algarabía. La participación social de la mujer en la obra de Sánchez se halla inextricablemente unida a la función inactiva del erotismo de su cuerpo, al movimiento sensual de sus caderas y no necesariamente a su habilidad de pensar inteligentemente. Es un cuerpo explotado por un sistema o una sociedad en decadencia, completamente paralizado, y sin la habilidad de moverse al tiempo que éste pudiera; como lo es el caso del Senador Vicente Reinoso, quien se encuentra atrapado en el tapón de las cinco que se produce cada tarde.

Obras citadas

Nicola Abbagnano. *Diccionario de filosofía*, (1ª.ed. italiana, 1961), trad. por Alfredo N. Galletti, FCE, México 1987

Luis Rafael Sánchez. *La Guaracha del Macho Camacho*. Ediciones de la Flor, Buenos Aires 2004

Samantha Holland. *Alternative Femininities: Body, Age and Identity*. Berg Publishers. Oxford, New York 2004

David William Foster. *Sexual Textualities*. University of Texas Press, Austin 1997

Michel Foucault. *The History of Sexuality: An introduction Vol. 1*. Vintage Books. A division of Random House, Inc. New York 1990

Olive Senior. *Working Miracles: Women's lives in the English-speaking Caribbean*. Indiana University Press, IN 1991

Octavio Paz. *La llama doble: Amor y erotismo*. Seix Barral, S.A. Provenza, Barcelona 2001

Julio Ortega. *Reapropiaciones: cultura y nueva escritura en Puerto Rico*. Editorial de la Universidad de Puerto Rico 1991

Linda LeMoncheck. *Dehumanizing Women: Treating Persons as Sex Objects*. Rowman & Allanheld Publishers, N.J. 1985

Miriam F. Polster. *Eve's Daughters: The Forbidden Heroism of Women*. Jossey-Bass Publishers, San Francisco 1992